



Experiencias de la reincorporación de excombatientes de las FARC-EP en Caldono, Colombia

Edicson Andres Oviedo Hernández^a
Danny Arley Pungo García^b

Como citar este artículo:

Oviedo Hernandez, E. A., & Pungo García, D. A. Experiencias de la reincorporación de excombatientes de las FARC-EP en Caldono, Colombia. Eirene Estudios De Paz Y Conflictos, 7(12). Recuperado a partir de <https://estudiosdepazyconflictos.com/index.php/eirene/article/view/229>

Recibido:

19 de abril de 2023

Aprobado:

23 de agosto de 2023

^aORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2081-4226>

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.

Politólogo por la Universidad del Cauca y Maestro en Estudios en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: aoviedo@politicass.unam.mx

^bORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2305-9289>

Universidad del Cauca, Popayán, Colombia

Politólogo por la Universidad del Cauca, Profesional Social en la Agencia Nacional de Tierras del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Correo electrónico: dannypu@unicauca.edu.co

Experiencias de la reincorporación de excombatientes de las FARC-EP en Caldono, Colombia

Reincorporation experiences of FARC-EP excombatants in Caldono, Colombia

Resumen

El artículo analiza el proceso de reincorporación de excombatientes de las FARC-EP en uno de los espacios que fueron proporcionados para llevar a cabo su transición a la vida civil. Se expone que los excombatientes han propendido por formas de articulación colectiva, por lo que es manifiesta la confluencia de relaciones sociales y productivas dadas en el marco de una reestructuración del significado y los valores compartidos como grupo armado. Se hizo uso de la sistematización de experiencias como estrategia teórico-metodológica, configurando una perspectiva en la cual es posible adentrarse en la interacción entre subjetividad y objetividad social en el contexto de la reincorporación. En virtud de esto se recopiló entrevistas e historias de vida de excombatientes cuyas posiciones sociales están vinculadas a las diferentes actividades colectivas que son promovidas. Entre los hallazgos se encuentra que el AETCR y los proyectos productivos permiten la configuración de un proceso en el que se reconoce la existencia de una *comunidad fariana*, la cual representa el conjunto de motivaciones y aspiraciones del excombatiente con respecto a su vida y la de sus compañeros.

Palabras clave: Reincorporación, FARC-EP, excombatientes, comunidad fariana, conflicto armado.

Abstract

The article analyzes the reincorporation process of former FARC-EP combatants in one of the spaces provided for their transition to civilian life. It is shown that the ex-combatants have favored forms of collective articulation, so that the confluence of social and productive relations within the framework of a restructuring of the meaning and values shared as an armed group is evident. The systematization of experiences was used as a theoretical-methodological strategy, forming a perspective in which it is possible to enter into the inexorable interaction between subjectivity and social objectivity. By virtue of this, interviews and life stories of ex-combatants whose social positions are linked to the different collective activities that are promoted were collected. Among the findings is that the AETCR and the productive projects allow the configuration of a process in which the existence of a *fariana* community is recognized, which represents the set of motivations and aspirations of the ex-combatant with respect to his life and that of his companions.

Keywords: Reincorporation, FARC-EP, excombatants, *fariana* community, armed conflict.

1. Introducción

Con la firma del Acuerdo de Paz entre el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), se llevó a cabo la desmovilización colectiva de los elementos pertenecientes al grupo armado. Esto a través del suministro de pequeñas zonas geográficas con instalaciones transitorias en las cuales residirían mientras se llevaba a cabo el proceso, ubicadas en los espacios estratégicos de gravitación y desarrollo de la confrontación bélica. Las zonas fueron denominadas en el Acuerdo de Paz como Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y Puntos Transitorios de Normalización (PTN).

Se estableció que dentro de estas se “pone en marcha medidas y actividades preparatorias para la reincorporación y otras actividades necesarias para facilitar el tránsito a la legalidad de las FARC-EP” (Acuerdo de Paz, 2016, p. 63). Lo que permitió propiciar garantías de seguridad y verificar la dejación de armas, así como proveer las condiciones básicas de alimentación, salud, cedulaación, entre otras, para quienes pasaban a convertirse en excombatientes. A medida que se cumplieron los plazos estipulados para este proceso el Estado decidió propender por la permanencia en estos lugares, dando lugar a su mejoramiento y formalización institucional.

Fue así como se convirtieron en los Espacios Transitorios de Capacitación y Reincorporación (ETCR) y posteriormente en los Antiguos Espacios Transitorios de Capacitación y Reincorporación (AETCR). En los cuales el Estado promueve el cumplimiento de sus compromisos con respecto a la reincorporación a la vida civil de los excombatientes de las FARC-EP. En términos generales los AETCR pueden definirse como “pequeños barrios” situados en contextos rurales aislados, con frecuencia cercanos o colindantes a otros centros poblados, corregimientos o caseríos. Fueron diseñados como espacios con viviendas aptas para la residencia de varias personas, por lo que cuentan con los medios básicos para la preparación de alimentos y demás necesidades.

Debido al carácter transitorio con el que fueron pensadas las ZVTN no solo las viviendas sino también las casetas y cocinas comunitarias fueron construidas con base en materiales

como el drywall, utilizado para casas prefabricadas. Lo que implica que la convivencia se da en instalaciones inadecuadas para la permanencia en condiciones mínimas de salubridad y dignidad. Pese a ello, actualmente los AETCR se han configurado como espacios permanentes de residencia, en los cuales se terminaron asentando definitivamente los excombatientes y sus familiares.

Desde la firma del Acuerdo de Paz el departamento del Cauca fue un epicentro de zonas de agrupamiento de excombatientes, en donde instituciones y actores involucrados se enfrentaron a diferentes retos de carácter político, económico, social, e incluso físico, debido a las difíciles condiciones geográficas y de conexión en buena parte del departamento. Asimismo, en el marco de la reincorporación las instituciones, organizaciones sociales y comunidades en general fueron protagonistas como constructores de paz y reconciliación en los territorios afectados.

En el Cauca los excombatientes de las FARC-EP están distribuidos en cuatro AETCR pertenecientes a los municipios de Caldon, Buenos Aires, Miranda y El Patía. Entre estos hay múltiples disparidades, que van desde las condiciones organizativas hasta aspectos relacionados con la infraestructura, así como diferentes grados de éxito si se considera la población excombatiente que aún permanece en estos. En Caldon, específicamente, se encuentra el AETCR Carlos Perdomo, el cual se convirtió en un referente de la reincorporación debido a que las condiciones de seguridad y acompañamiento propician que el proceso se mantenga y avance de manera óptima, con altos niveles de permanencia y vinculación de los excombatientes¹.

Lo que se observó en este AETCR fue una dinámica colectiva que ha permitido la construcción de un proyecto de vida compartido por los excombatientes. Esta forma de organización colectiva no solo es estratégica –pues ha coadyuvado a que el grupo que dejó las armas no se fraccione o desintegre–, sino que es un proceso social en el que se genera el autoreconocimiento de una identidad como *comunidad fariana*. La cual, por una parte, se encuentra representada por las actividades y objetivos colectivos perseguidos en

¹ Durante el trabajo de campo se verificó que alrededor de 400 excombatientes permanecen vinculados al AETCR y a sus actividades colectivas.

el AETCR, así como se fundamenta en el conjunto de valores afectivos e ideológicos que cohesionaban al antiguo grupo armado.

Reconstruir las experiencias de la comunidad fariana fue posible en virtud de compartir los espacios de vida cotidianos en el AETCR, en los cuales se expresan un conjunto de significados sociales que coadyuvaron a comprender cuál es el sentido que presenta para los excombatientes su proceso actual de reincorporación. Esto en un contexto de creciente inseguridad debido al asesinato selectivo de algunos miembros, lo que se relaciona con la reaparición de grupos disidentes de las anteriores FARC-EP y con la incapacidad del Estado para brindar protección y garantías institucionales en una zona históricamente afectada por el conflicto armado.

Por consiguiente, este artículo es resultado de un difícil trabajo investigativo que enfrentó constantemente estas dificultades, cuya redacción se realiza en un momento temporal distanciado del trabajo de campo. Trata de reconstruir un proceso colectivo desde el punto de vista de sus protagonistas, lo que es a nuestra consideración un fundamento consustancial de la investigación científico-social. Asimismo, busca saldar una deuda con quienes a riesgo de su propia vida compartieron con nosotros un espacio de su flujo vital, por lo que el trabajo más allá de presentar una exposición de resultados de investigación cumple con un compromiso ético con quienes construyen paz y reconciliación desde los AETCR para sus territorios.

2. La literatura sobre los procesos de desmovilización y transición a la vida civil en Colombia

Contemplamos inicialmente un estado del arte centrado en la desmovilización de combatientes pertenecientes a los diferentes grupos armados en Colombia, así como los orientados específicamente a la reincorporación de las FARC-EP. Observamos que con frecuencia los primeros se inclinan a enfatizar el proceso como una trayectoria individual que requiere de oportunidades externas (educativas, laborales, de salud, etc.) las cuales son brindadas, o no, por el Estado (Theidon & Betancourt, 2006; Roldán, 2013). Desde esta

perspectiva el éxito del proceso es entendido como la permanencia del excombatiente en la vida civil, resultado de la implementación de una política orientada al cumplimiento de la normatividad comprendida.

Se trata específicamente de los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) utilizados en los diferentes períodos de gobierno, a través de los cuales se buscó tanto desactivar el conflicto armado como acompañar el proceso de transición a la vida civil de quienes dejaran las armas voluntariamente (Palou & Méndez, 2012). En el estudio de Mejía (2014) se muestra la forma en que estos funcionaron como estrategia para aminorar el impacto del conflicto, constituyendo una opción política que en las dos últimas décadas adquiere especial relevancia internacional y en Colombia². Asimismo, estos DDR se articularon en las políticas públicas de seguridad, por lo que vinieron a ofrecer posibles alternativas individuales o colectivas para los grupos armados de acuerdo a la situación política en la que el proceso se llevaba a cabo.

Esto significa que los DDR se adaptaron por los Gobiernos a fin de cumplir con sus objetivos políticos particulares, los cuales incluyeron tanto la confrontación bélica como las negociaciones pacíficas como formas de afrontar el conflicto (Villarraga, 2013). Debido a ello, que se pueda llegar a señalar que los constantes cambios incidieron de forma negativa sobre su funcionamiento, ya que su adecuación política sin considerar las especificidades propias de los distintos grupos armados, y los consecuentes conflictos, limitaron la continuidad de los procesos (Roncancio, 2012). Por tanto, que dichos programas, aunque se propusieron con los mismos objetivos, presentaran diferencias significativas en cuanto a la orientación política que los cobijaba.

La perspectiva de este tipo de trabajos pone de relieve un manejo analítico en el cual la transición a la vida civil es vista “desde fuera”, como resultado de una política gubernamental (Cristancho & Otálora, 2018). Cuando tratan de vincularse explicaciones acerca de por qué el proceso resulta ineficaz, como consecuencia de la ausencia de esta variable independiente, los factores que permean la decisión de volver a las armas tienden a ser diametralmente

2 Diferentes revisiones y estudios se han propuesto analizar la relación entre los DDR propuestos para afrontar conflictos armados en diferentes países, se recomienda consultar Guáqueta, 2005; Romero & Gardeazábal, 2010; Barreto, 2016; Cárdenas, Pérez & Clavijo, 2018; Escobar, Luna & Padilla, 2020.

opuestos: por un lado, vistos como externos, es decir, un contexto o contextos que acaban determinando al individuo en su decisión de volver a las armas (Alonso & Valencia, 2008); y, por otro lado, como individuales, esto es, motivaciones personales desligadas de los contextos (Velasco, 2020).

En lo que refiere específicamente a la reincorporación de las FARC-EP encontramos una orientación intelectual que tiende a dejar de lado esta variable independiente, si bien no es exclusiva de este tipo de trabajos³. Desde esta perspectiva el proceso es visto en virtud de la complejidad de factores sociales, políticos y económicos involucrados en la transición a la vida civil. En Arias, Torres & Coral (2021) la reincorporación se esgrime como un proceso de construcción de formas de relacionamiento social en espacios colectivos, por lo que su éxito ya no depende únicamente de las garantías brindadas por el Estado, sino que, más bien, se presenta como un fenómeno que se encuentra entretejido de diversas maneras con el entorno social.

Así, por ejemplo, Baquero (2022) reconstruye los procesos históricos de territorialización vividos en Gaitania, Colombia, de tal forma que la reincorporación de los excombatientes y la implementación del Acuerdo de Paz vienen a vincularse con dinámicas económicas ligadas a la región. La bonanza cafetera de años anteriores y el consecuente predominio de este cultivo ha terminado articulando los proyectos productivos de los excombatientes, quienes se proponen la transformación del producto primario a escala microempresarial. Se construye así una dinámica “desde abajo” que llega a contradecir las políticas “desde arriba” previstas para los AETCR.

Esta perspectiva se encuentra directamente relacionada con los aspectos característicos del Acuerdo de Paz con las FARC-EP, los cuales privilegiaron una transición colectiva a la vida civil. Haciendo uso de una metodología etnográfica Peralta & Sánchez (2022) destacan “de qué manera la convivencia en los espacios ha tejido modos de habitar los ETCR expresados en las adecuaciones al espacio, órdenes y símbolos otorgados por firmantes de paz en proceso de reincorporación” (p. 199). Debido a ello, ponen el acento en

3 Véase por ejemplo Londoño & Nieto (2006) quienes realizaron un trabajo sobre la reintegración de mujeres excombatientes que va más allá de las políticas gubernamentales de reintegración, enfocando al individuo y su participación activa dentro del proceso.

el individuo como agente capaz de impactar su realidad en un contexto donde se presenta un movimiento de integración y de exclusión del excombatiente, el cual también se percibe en la convivencia dentro de los AETCR.

La identificación de estas dos tendencias analíticas nos permitió hallar un punto intermedio a través del cual situarnos. Aunque es cierto que los trabajos centrados en la reincorporación son relativamente pocos en comparación con el vasto desarrollo referente a los programas de reintegración, estos permiten entrever un viraje de la perspectiva analítica hacia el excombatiente. Nos propusimos así comprender la reincorporación como un espacio en el cual las oportunidades externas y el relacionamiento entre quienes dejan las armas constituye un complejo experiencial, las motivaciones se ven ancladas en contextos de sentido que les confieren el valor que tienen para los individuos. De esta manera, el éxito del proceso no solo depende de garantizar oportunidades al excombatiente, también es resultado de su desenvolvimiento social dentro de espacios colectivos en los cuales media una historia compartida como grupo armado.

3. La sistematización de experiencias como estrategia teórico-metodológica

El desarrollo de este apartado se plantea en referencia a dos preguntas fundamentales: por un lado, cómo se encuentra compuesta la experiencia social y, en segundo término, cómo es posible llegar a sistematizarla. Mientras la primera refiere a una dimensión ontológica acerca de la realidad social, la segunda tiene que ver con el rol que, como científicos sociales, asumimos al momento de pretender investigar dicha realidad particular. De esta forma, su consideración diferencial, pero analíticamente ligada, contribuyó a establecer las bases para estudiar la reincorporación de los excombatientes de las FARC-EP en el AETCR de Caldoño, Colombia.

Para Jara (2018) “las experiencias son procesos sociohistóricos dinámicos y complejos, personales y colectivos. No son simplemente hechos o acontecimientos puntuales. Las experiencias están en permanente movimiento y abarcan un conjunto de *dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social*” (p. 52). Por tanto, la realidad se

encuentra “teñida” por la capacidad que tenemos de darle significado y sentido a las cosas, a las ideas y a las demás personas. Aquello que existe en una sociedad es producido mediante la interacción permanente que se articula en torno a variables objetivas como los contextos y las condiciones históricas; y, como consecuencia de ello, que no haya un sentido ajeno a esa acción humana en interacción.

Para las personas, grupos, naciones, e incluso para nosotros mismos, la forma en que se expresa un hecho social tiene que ver con significados y sentidos compartidos acerca del mundo, los cuales estamos “midiendo” constantemente con los demás. La realidad social se construye por acciones que se están imbricando permanentemente en virtud del sentido que tiene para los participantes obrar de una o de otra manera. Por consiguiente, somos un tipo de participantes que se conducen por intereses, objetivos, necesidades, afinidades, gustos, dadas ciertas circunstancias y bajo distintas condiciones y contextos sociales; los cuales interpretamos, representamos y expresamos de acuerdo a nuestro particular y único punto de vista.

Los hechos sociales tienen que ser concebidos como el entrecruzamiento de acciones que son realizadas por individuos que comparten determinados espacios sociales, pero los perciben, valoran y significan desde posiciones sociales y puntos de vista diferentes. No hay simplemente hechos que suceden, hay personas que hacemos que ocurran y que nos impacten: pensamos, sentimos, vivimos; hacemos que esos hechos se den en contextos y situaciones determinadas y que al hacerlo se conviertan en nuevas experiencias que construyen, a su vez, nuevos contextos y situaciones en una dinámica de vinculaciones que no concluye (Jara, 2018, pp. 53-54).

La totalidad social no refiere de forma unívoca al conjunto amplio e ilimitado por principio que concierne a la sociedad, sino que cada acto social e individual constituye por sí mismo una totalidad que contiene significados y sentidos concatenados. “Las experiencias son individuales y colectivas a la vez, las vivimos y nos hacen vivir; somos seres humanos en cuanto vivimos cotidiana y socialmente experiencias de las que somos sujetos y objetos al mismo tiempo” (Jara, 2018, p. 54). Desde esta perspectiva los hechos sociales no se producen como resultado de fuerzas externas y arbitrarias (contextos), se encuentran enhebrados por

principio con los niveles experienciales que el propio sujeto vive y reproduce dentro de su entorno social.

Las personas activamente están provocando su producción y reproducción, la realidad está “viva” en los actos sociales más simples. Esta implicación subjetiva se expresa en que todos podemos aludir razones de por qué hacemos lo que hacemos (las cosas tienen un lugar que es este y no otro), las cuales utilizamos como justificación de los proyectos que emprendemos y esperamos que los demás puedan expresarlas. Como con claridad es señalado por Jara (2018) la experiencia “es siempre vivencial: implica una vinculación física, emocional y también intelectual con el conjunto de elementos del entramado inmediato con el que me relaciono. Las experiencias son, por tanto, lugares vivos de creación y producción de saberes” (p. 54).

Estos saberes no son *sui generis*, su contenido conceptual y práctico está entretelado en aquello que damos por sentado sin cuestionamiento y que compartimos con todos los demás: el conocimiento del mundo cotidiano en su sentido más puro. Así entonces, la relación individuo-contexto se inquiere como un proceso que no es lineal, que está sujeto al registro experiencial del sujeto y de cómo introduce, articula y actúa en función de estos saberes. Consecuencia de esto que la subjetividad y objetividad social estén vinculadas por un complejo histórico-social en el que lo social no está “allá”, sino donde nos encontremos, siendo actuado, expresado, sentido; en sí mismo, en un flujo siempre inacabado de registro experiencial individual y colectivo.

Respecto a la forma en que, como investigadores sociales, podemos sistematizar esa experiencia humana que se encuentra articulada alrededor de dimensiones objetivas y subjetivas —entiéndase reconstruirla, es decir, reinterpretarla dándole un sentido en virtud del interés científico particular—, consideramos que describir nuestro proceso de investigación puede resultar ilustrativo. En primer lugar, hay que señalar que previo a la realización del trabajo de campo en el AETCR éramos partícipes del conocimiento que, como personas comunes, estudiantes de una universidad pública, residentes en una ciudad pequeña cercana a Caldoño, interesados en la implementación del Acuerdo de Paz; compartíamos con muchas otras personas que se esgrimían como copartícipes de nuestros múltiples contextos de socialización.

Este saber experiencial transmitido a través de todos estos espacios y comunicado por múltiples canales físicos y virtuales, nos brindaba una representación externa de lo que sucedía en Caldoño. “Desde fuera” parecía un lugar inhóspito y caótico, pues las expresiones de violencia contra los excombatientes eran bien difundidas en la universidad, en las redes sociales, así como en los medios locales y nacionales. Cuando iniciamos los primeros acercamientos –reuniones con el gerente general de ECOMÚN en el departamento del Cauca⁴–, percibimos que existían diferencias, e incluso contradicciones significativas, entre el panorama descrito por esta persona y el conocimiento que poseíamos, por lo que estaba sucediendo algo totalmente ignorado.

Estimulados por este escenario tuvimos el apoyo institucional de la Universidad del Cauca y de la asociación de los excombatientes para dirigirnos a Caldoño. Llegando al AETCR se nos brindó una vivienda dentro de este, donde residimos, en un primer momento, por alrededor de una semana. La convivencia en esta etapa implicó apartarnos y poner en cuestionamiento nuestro conocimiento anterior, pues mucho de ello resultaba obsoleto, prejuicioso, o no alcanzaba a dimensionar la realidad existente. Sin pretender llegar a participar “como excombatientes” nos propusimos observar, interrogar y compartir las actividades cotidianas que se vivían en el AETCR.

Esta corta mención a nuestra experiencia particular pone de relieve una distinción fundamental para la investigación científica de lo social: conlleva, en palabras de Schutz (2003) una participación virtual motivada por un interés cognoscitivo y no por un interés práctico del tipo “hombre entre hombres” (p. 28). Lo que configura en sí mismo una *actitud* científica ante el mundo que es cualitativamente distinta de nuestra actitud cotidiana como personas comunes y corrientes. Esto permitió que a través de la “inmersión” significativa en el contexto del AETCR tratáramos de captar patrones de relacionamiento desde el punto de vista de los participantes.

Bajo este prisma metodológico fue posible hacer uso de la sistematización de experiencias como herramienta heurística que va más allá del registro de datos, dilucidando un espacio

4 Economías Sociales del Común (ECOMÚN) es una asociación solidaria fundada para agrupar los excombatientes de las FARC-EP a nivel nacional. A través de esta se articulan recursos y actores para promover proyectos productivos en los AETCR, actividades de reconciliación comunitaria, entre otras.

de reconstrucción de saberes fruto de la práctica proyectada en las relaciones de los sujetos en su contexto social (Villa, 2019, p. 553). De esta forma, se llegó a establecer una diada teórico-metodológica mediante la cual acceder al proceso de transición a la vida civil del excombatiente, articulando el contexto en el cual se producen y reproducen los hechos sociales observados.

Buscamos recuperar lo cualitativo más allá de la simple referencia a técnicas de investigación específicas, estableciendo una perspectiva metodológica en virtud de la cual es posible percibir el matiz significativo de la realidad social. Esto implicó concebir individuos integrales, que manejan y administran realidades sociales complejas, y que son capaces de dotar de significado y conferirle sentido a todos los actos que involucran su presencia y existencia sociales.

Lo que terminó desencadenando en “un ejercicio intencionado que busca penetrar en la trama *próximo compleja* de la experiencia y recrear sus saberes con un ejercicio interpretativo de teorización y de apropiación consciente de lo vivido” (Jara, 2018, p. 54). La experiencia de los excombatientes en su tránsito a la vida sin armas se encontró así teñida por un conjunto de elementos cualitativos que buscamos recuperar con un espíritu de investigación crítico, en el cual el excombatiente aparece visto “desde dentro” como una entidad humanizada cargada de intereses, proyectos, opiniones, necesidades, afinidades, gustos, emociones, sentires, etc.

4. La recolección de datos: aplicación de entrevistas e historias de vida en el AETCR de Caldon

El municipio de Caldon se encuentra ubicado al noreste del departamento del Cauca, de acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2005) tiene una población estimada de 36.139 habitantes, de los cuales 18.475 son hombres y 17.664 son mujeres. De esto resalta que el 75,3% se autoreconocen como indígenas y el 94,7% reside en las zonas rurales. Por consiguiente, que se pueda caracterizar como un municipio principalmente indígena y rural, donde existen diferentes comunidades étnicas y en menor medida comunidades campesinas.

En el ámbito productivo se caracteriza por “una economía basada en agricultura familiar y comunitaria y por la marcada diferencia entre las dinámicas productivas de su zona alta, tradicionalmente indígena (nasa), y su zona plana, principalmente campesina” (Erazo & Espitia, 2018, p. 50). Esto debido a que gran parte de las tierras en comunidades indígenas son objeto de protección ambiental, por lo que no son explotadas de la misma forma que en la zona plana. En esta los cultivos son principalmente el café, el fique y la yuca, que se comercializan a nivel local.

El actual AETCR fue construido en dos ubicaciones distintas (acumulando un tamaño aproximado de cuatro hectáreas), las cuales se encuentran cerca de los Resguardos Indígenas San Lorenzo y Pueblo Nuevo (pertenecientes a la etnia Nasa). Esta zona fue históricamente afectada por el desarrollo del conflicto armado, incluso con otros grupos armados distintos a las FARC-EP, por lo que previo a la firma del Acuerdo de Paz hubo una movilización institucional fuerte para propender por el apoyo de las comunidades al proceso que entonces se estaba gestando.

Cuando la firma del Acuerdo de Paz se hizo inminente y se dieron a conocer las ZVTN “Pueblo Nuevo celebró una asamblea en la que convocó al Gobierno Nacional y de manera explícita indicó su deseo de acoger una de estas zonas en su territorio, acto que replicó el resguardo San Lorenzo de Caldone” (Erazo & Espitia, 2018, p. 63). Los predios brindados por las comunidades indígenas se ubicaron en la vereda San Antonio de los Monos, y la ZVTN fue denominada “Carlos Perdomo” (que constó de dos campamentos). Cuando el Gobierno decide que las zonas de agrupamiento de los excombatientes se mantienen, la ZVTN se denominó ETCR y luego AETCR Carlos Perdomo.

No cabe duda que el apoyo de las comunidades indígenas resultó fundamental para que los excombatientes pudieran realizar la dejación de armas sin mayores tensiones. Facilitando la participación en el territorio de los mecanismos de verificación, así como brindando condiciones de seguridad básicas relacionadas con su organización y conocimiento de la zona. Los excombatientes contaron así con un contexto óptimo para llevar a cabo la reincorporación, a diferencia de muchos otros espacios los conflictos consecuentes pudieron ser solventados.

Para la realización de las entrevistas e historias de vida se consideraron excombatientes cuyas posiciones sociales en el AETCR están incrustadas en las diferentes actividades colectivas que son promovidas. Así como se tuvo en cuenta la desagregación por sexo y edad (aunque esta con frecuencia era desconocida por los excombatientes) a fin de alcanzar mayor representatividad. Estas se llevaron a cabo a lo largo de la primera y en una segunda visita al AETCR, la cual tuvo una duración cercana a los cuatro días. Atendiendo al propósito de un artículo académico los resultados expuestos condensan un extenso trabajo de campo ejecutado en el desarrollo de la investigación, que incluyó el procesamiento y categorización de la información recabada.

A continuación, se muestran los perfiles de los excombatientes teniendo en cuenta estas cuestiones. A partir de ellos se busca, por una parte, dibujar un panorama general de los datos obtenidos; y, por otra, organizar la información de tal manera que pueda ligarse analíticamente el análisis posterior de los datos y las implicaciones del proceso de transición a la vida civil.

Tabla 1. Perfil de los excombatientes de las FARC-EP
consultados en el AETCR de Caldono

Nombre del excombatiente	Sexo	Edad	Proyecto productivo/ participación	Instrumento aplicado
Freddy C.	Masculino	N/A	Tomate de árbol	Entrevista
Herney O.	Masculino	53	Tomate de árbol	Entrevista
JhanCarlo M.	Masculino	28	Gerente ECOMÚN-Cauca	Entrevista
Alejandra C.	Femenino	39	Tomate de árbol	Entrevista
Octavio A.	Masculino	N/A	Tomate de árbol	Entrevista
María C.	Femenino	32	Aguacate Hass	Entrevista

Wilson P.	Masculino	52	Comité de Salud	Entrevista
Fardey A.	Masculino	25	Estudiante	Historia de vida
Flor Hilda R.	Femenino	N/A	Aguacate Hass	Entrevista
Ferney L.	Masculino	29	Aguacate Hass	Historia de vida
Darío Y.	Masculino	N/A	Piscícola	Historia de vida
Jhon F.	Masculino	40	Tomate de árbol	Historia de vida
María L.	Femenino	N/A	Hilando la Paz	Entrevista
Jhon T.	Masculino	N/A	No especificado	Historia de vida
Matilde C.	Femenino	N/A	Hilando la Paz	Historia de vida

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo desarrollado en el AETCR Carlos Perdomo, ubicado en el municipio de Caldon, Colombia

Como se observa, cada uno de los excombatientes se encuentra vinculado a algún tipo de actividad colectiva, las cuales están representadas principalmente por los proyectos productivos. En cada proyecto participan numerosos excombatientes, quienes a través de recursos propios (brindados por el Estado como parte de los compromisos para garantizar la transición a la vida civil), recursos colectivos canalizados a través de ECOMÚN y recursos de las agencias de cooperación internacional que hacen presencia en la zona, lograron hacerse del capital necesario para la adquisición de semillas, infraestructura, riego, entre otras. Asimismo, los excombatientes desempeñan todas las labores relacionadas con la cadena de producción: siembra, cuidado de los cultivos (limpieza, fumigación), cosecha de los mismos y comercialización.

Esto hace que los proyectos se presenten como ejes articuladores que propician que los excombatientes se mantengan en el proceso. Lo que significa no solo que permanezcan en la vida sin armas, sino también la defensa y apropiación de los espacios colectivos

fundamentales para su integración: es decir, el AETCR. Este se convierte no solo en un conjunto viviendas y zonas comunes, representa el trasfondo que asegura que los excombatientes comparten un espacio de vida desde el cual es posible vivir conforme a su experiencia como combatientes. Si bien los proyectos no se ubican dentro del AETCR –algunos de ellos incluso se encuentran a horas de distancia–, se convierte en un espacio social a través del cual el individuo excombatiente sitúa sus esperanzas futuras y las de sus compañeros con los que comparte la historia de lucha armada.

Sin lugar a dudas, esta construcción colectiva no está exenta de dificultades y limitaciones que provocan que el individuo pueda retomar el camino de las armas (lo que frecuentemente se considera como el fracaso del proceso). Entre las principales se encuentra la falta de recursos, pues los proyectos aún no generan las utilidades suficientes para realizar sus proyectos de vida dignamente, así como la inseguridad constante con respecto a posibles atentados contra su vida o, incluso, la expulsión de los AETCR. Aunque las comunidades indígenas han auspiciado condiciones de seguridad mínimas, también se han visto sometidos a asesinatos selectivos de algunos de sus compañeros, tanto como hay una desconfianza en las fuerzas estatales.

Esto se ve reflejado en el AETCR en cuestiones como la falta de adquisición gubernamental de los predios en los que este se encuentra ubicado y donde se encuentran los proyectos productivos. Cuestiones que, aunado a la carencia de políticas de seguridad que reconstruyan la relación con los excombatientes, terminan degradando la confianza en el proceso de transición a la vida civil y minando las posibilidades colectivas por las que allí se propende. No obstante, a pesar de esto, encontramos que los excombatientes promueven relaciones sociales y productivas a través de las cuales buscan afrontar las situaciones adversas, cimentando un proyecto de vida que se esgrime como *comunidad fariana*, la cual concentra su participación en la civilidad.

Como ya se ha mencionado, se pretendió reconstruir un proceso de reincorporación colectivo en virtud del punto de vista subjetivo de los participantes, de tal forma que se articula la relación entre subjetividad y objetividad social en el contexto de la reincorporación. Esperamos que el trabajo enriquezca el conocimiento existente sobre los procesos de

desmovilización y transición a la vida civil y permita al lector conocer de primera mano cómo se llevan a cabo.

5. De las armas al azadón: reincorporación de excombatientes de las FARC-EP en Caldono

Los excombatientes que han decidido permanecer en el AETCR se han visto motivados por tres situaciones: por una parte, al hacerlo se encuentran medianamente amparados por la colectividad, por lo que se perciben con mayor optimismo las posibilidades de presionar por el cumplimiento de lo pactado en el Acuerdo de Paz. Esto permite entender las expectativas que se ciñen a la posibilidad de construir bajo la colectividad lazos que lleven a la consecución de beneficios como la mejora de las viviendas en el AETCR. Es pertinente señalar que en la actualidad se busca la legalización de los predios donde se encuentra, lo que genera motivos para que los excombatientes perciban con utilidad el mantenerse unidos y así demandar con efectividad.

En segundo lugar, la construcción de relaciones interpersonales y afectivas en el AETCR arroja como consecuencia el desarrollo de proyectos de vida dentro de este. Dicha situación da inicio a la búsqueda de alternativas para alcanzar metas familiares, que encuentran en el AETCR el lugar más inmediato en el cual disponer de las condiciones básicas para cumplirlas. Asimismo, dado que existe por parte de los excombatientes desconfianza para regresar a los territorios de donde son oriundos –principalmente porque no desean poner en riesgo la seguridad de sus familiares externos y amigos–, lo que también influye en la decisión de permanecer en el AETCR.

Se observó en menor medida que algunos excombatientes no cuentan con ningún lugar o con algún tipo de familiar a donde recurrir si tomaran la decisión de apartarse del AETCR. Esta situación conlleva, necesariamente, a su permanencia en las zonas e instar por mejoras y la respectiva legalización de los predios. Así las cosas, el AETCR resulta a los excombatientes como un espacio en el cual hacer uso del libre desarrollo de su vida en el marco de su tránsito a la vida civil, donde radica la importancia de su formalización y

de que se cuenten con posibilidades reales que coadyuven a garantizar opciones básicas de subsistencia para quienes dejaron las armas.

Esto no implica que los excombatientes se sientan totalmente satisfechos o cómodos al decidir quedarse en el AETCR; por el contrario, los sentimientos de inseguridad acompañan en todo momento la vida del excombatiente en este espacio. Por una parte, ven con desconfianza estar en un punto donde son de fácil ubicación y por consiguiente pueden ser atacados de manera colectiva, así como se sienten inermes y sin posibilidad alguna de defenderse. Esto a raíz de los múltiples asesinatos de los que han sido víctimas a nivel nacional y en el municipio de Caldon, lo que termina creando un ambiente de zozobra que afecta el desarrollo de sus actividades. Por otra parte, tienen opiniones radicalmente negativas acerca del proceso, tanto en lo respectivo al papel del Gobierno en la implementación como en lo concerniente a las acciones en el territorio.

El contexto en el cual se lleva a cabo la reincorporación de los excombatientes muestra dos grandes relieves: en uno de estos se encuentra lo referente a los incumplimientos por parte del Gobierno en la implementación de los diferentes puntos del Acuerdo de Paz; y, en el otro, la incapacidad de resarcir una relación tremendamente degradada con las Fuerzas Militares que por años se percibieron como enemigas. Esto tiene que ver con la desintegración de la concepción holística plasmada en el Acuerdo, la cual propugnó por una reincorporación acompañada de la reforma rural integral y la sustitución de cultivos ilícitos a fin de transformar las condiciones territoriales asociadas al conflicto armado, lo cual requería no solo de un cambio en la política de seguridad, sino de un nuevo papel de las fuerzas legítimas en los territorios en transición.

Durante los últimos años la implementación del Acuerdo de Paz fue más bien la implementación de políticas particulares que en cierto grado apuntaban al Acuerdo. Cuestión explícita en lo referente a la Paz con Legalidad como política para la implementación del Gobierno anterior, documento que, “contrastado con el contenido del Acuerdo de paz, se caracteriza por una grosera simplificación que quiebra el principio de integralidad y lo reinterpreta para ajustarlo a los propósitos más generales del Gobierno y a su particular visión” (Estrada, 2019, p. 55). De tal modo que, manejando un doble discurso: el del

cumplimiento de los compromisos adquiridos para la implementación y el que deslegitima el Acuerdo y sus instituciones, llegó a desnaturalizarse los propósitos que se perseguían a través del proceso de reincorporación.

Si bien es cierto que con el nuevo Gobierno se han renovado los compromisos con la implementación, por años esta se vio sometida a un vaivén de conflictos políticos que desencalaron sus propósitos. No solo se trató de una perspectiva de gobierno que se postulaba contra lo firmado, sino de un conjunto de estrategias sistemáticas que socavaron la implementación de distintas formas. En lo respectivo a la reincorporación no solo se afirmaba que las FARC-EP no habían cumplido con la dejación de armas, sino que indirectamente se relacionaba a los excombatientes con el resurgimiento de la violencia (Ríos & Morales, 2022).

La percepción negativa de los excombatientes no necesariamente expresa estas cuestiones, sin embargo, son percibidas de forma profundamente ligada. No solo se trata de un pesimismo con respecto al papel del Gobierno, sino de una profunda desconfianza en las fuerzas legítimas del Estado. El testimonio de uno de los excombatientes resulta ilustrativo a este respecto:

Uno ya no tiene ese poder del fusil, ya el fusil cumplió su papel, lo dejó un lado y es convencido de que él ya cumplió ese papel y que uno ya lo dejó a un lado y que tiene que seguir ya en una vida civil, esa es una desventaja, pero la otra que encontramos también es que, y el problema que hemos visto es el Gobierno no ser muy puntual con los acuerdos y eso trae dificultades. (Entrevista a Herney O.)

Se trata entonces de que confluyen dos variables que son separables únicamente de forma analítica: una desazón con respecto al rol del Gobierno en la implementación del Acuerdo y una profunda desconfianza en las fuerzas del Estado, quienes habrían de garantizar su seguridad en la vida civil. Esto produce que el excombatiente perciba la reincorporación como un proceso en el que se encuentra completamente desprotegido, pues ya no se encuentra en uso del ejercicio de su propia seguridad y, por consiguiente, no cuenta con garantías de vida reales y efectivas.

Una de los excombatientes residente permanente del AETCR, frente a si se sentía segura afirmó que “no, no por el momento, aquí donde nosotros estamos no tenemos seguridad, en

cualquier momento nos pueden llegar a atacar, ahorita nosotros solamente tenemos machete, palas, y no tenemos con qué defendernos” (Entrevista a Flor Hilda R.). El encontrarse desarmado representa, entonces, incertidumbre constante, el AETCR no se concibe como una zona confiable, residir en este significa encontrarse a merced de cualquier atentado contra la vida que provenga del exterior, estar desprotegido aun encontrándose con sus demás compañeros de guerra o rodeados por tropas de las Fuerzas Militares (como sucede en el caso específico de Caldon).

La cuestión reside, precisamente, en cómo se construye un proyecto de vida sin armas en el cual la inseguridad y el temor constantes son producidos por esta misma razón. Quienes han decidido permanecer en la zona, en virtud de las situaciones mencionadas anteriormente, han tenido que entretejer un conjunto de relaciones colectivas a nivel externo e interno del AETCR que les permita afianzar lazos sociales para contrarrestar el miedo y hacer posible el desarrollo de sus actividades. Esto tiene que ver con hacer partícipes del proceso de reincorporación a las comunidades aledañas al AETCR, quienes al estar organizadas como Resguardos Indígenas pudieron vincularse sin mayores tensiones o conflictividades.

El papel que estas desempeñan en la zona ha sido fundamental, pues apoyan decididamente el proceso de diversas maneras. Por un lado, la Guardia Indígena monitorea el movimiento de personas en el territorio, realiza retenes para el registro de personas foráneas y comunica constantemente cualquier incidente que se presente. Además de ello brindaron las tierras bajo la figura de arrendamientos de 5 a 10 años donde funcionan actualmente los proyectos productivos de los excombatientes, lo que se complementó con el aporte de mano de obra bajo la figura de jornaleros que trabajan al día en actividades relacionadas con la siembra y el cuidado de los cultivos en los diferentes proyectos, articulándose por tanto a nivel económico.

De igual forma, no solo han contribuido, también han sido beneficiarias del proceso de reincorporación en múltiples aspectos: la mejora de las vías de acceso a los Resguardos Indígenas y las veredas colindantes, las oportunidades para estudiar los días sábados en el AETCR, así como las brigadas de salud que se llevan a cabo con cierta regularidad. Esto puso de relieve que el proceso, aunque está dirigido a los excombatientes, requiere de la

participación fructífera de las comunidades locales, quienes se convierten en actores clave para el estrechamiento de relaciones pacíficas que puedan conllevar a que la reincorporación resulte exitosa.

El excombatiente Wilson P. relató que a este respecto “hay una integración mutua, trabajamos con las mingas el arreglo de las vías, los caminos, eventos culturales, diferentes cosas que se vienen haciendo se coordinan con ellos” (Entrevista a Wilson P.). De tal manera que se generan en el territorio los lazos sociales necesarios para la integración entre la población civil y quienes dejaron las armas, armonizando los intereses y propugnando por un beneficio común para todos. Esto ocasiona que el excombatiente se sienta aceptado por personas externas, llegando a valorar positivamente su participación y a considerarla como necesaria.

A nivel interno se han fortalecido los procesos grupales entre excombatientes, lo que se ve reflejado en la convergencia de objetivos colectivos. Estos se encarnan en una concepción de la vida en la que el conjunto de luchas, disputas y demandas frente a la institucionalidad estatal están enmarcadas en la búsqueda de la supervivencia del grupo –entendiendo que este grupo no solo es un agregado de individuos, sino que involucra un pasado común como guerrillero de las FARC-EP sobre el cual se esgrime una identidad propia–. Así entonces, sobrevivir significa contar con las condiciones para el desarrollo de una vida digna como excombatiente perteneciente a una comunidad fariana, imaginario colectivo que supera al individuo como única entidad.

La subvaloración de los intereses propios, lo que es un “cada quién por su lado”, frente a los que se tienen como comunidad, lo que es un “nosotros como farianos”, representa uno de los pilares sobre los cuales es posible promover las condiciones dadas en función de condiciones deseadas. Significa una adaptación de los objetivos que se tenían como grupo armado al marco de la civilidad y, en sí mismo, al marco de la comunidad. De esta forma la revolución, la toma armada del poder político, la transformación de las condiciones de opresión del pueblo, se envisten de la realidad a la que ahora se ve enfrentado el grupo; siendo la vida al margen de la violencia y el mantenimiento de las FARC como comunidad los objetivos que llegan a instituirse.

A continuación, se muestran algunos relatos obtenidos acerca de cómo piensa el excombatiente que se concibe como parte de la comunidad fariana, a fin de apreciar distintos elementos significativos que configuran la identidad como fariano y sus implicaciones.

Tabla 2. La comunidad fariana vista desde la perspectiva del excombatiente de las FARC-EP

Entrevistado	¿Para usted qué significa hacer parte de la comunidad fariana ?
Freddy C.	Las FARC es un movimiento revolucionario del cual tiene un significado muy grande que como lo fue el camarada Manuel, que él nos dejó un legado y nosotros ese legado nunca se perdió, y seguimos con él, y para mí las FARC significan un ejército revolucionario muy grande y con muchas cualidades y mucho que aprender de ello.
María L.	Se hizo dejación de armas, pero no somos desmovilizados como muchos lo dicen porque nosotros seguimos en la lucha y seguiremos trabajando y eso para nosotros es ser mujer fariana, es un orgullo que nosotros sentimos.
Darío Y.	Para mí fue una organización política que buscó siempre por la igualdad de las personas y la clase baja, entonces para mí ha sido algo muy importante, un significado que siempre he llevado creo que nadie me cambiara de eso, de opiniones y seguir luchando por la gente de clase baja.

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo desarrollado en el AETCR Carlos Perdomo, ubicado en el municipio de Caldon, Colombia

Lo primero que se identifica en la configuración de un *soy* comunidad es la referencia a una entidad que trasciende la esfera del individuo, la cual *me* representa y *me* identifica como parte de esta. *Mis* acciones están inmersas en un contexto en el cual existen significados y valoraciones que se inscriben en un ámbito compartido con los demás que pertenecen a este mismo mundo que *yo* (fundamento de *nuestra* existencia). De esta forma, las decisiones

se toman en torno a un todo que me articula. “La participación constituye el modo en que funcionalmente resulta posible la acción colectiva del grupo como sujeto de la actividad” (Romero & Muñoz, 2014, p. 85).

Es bajo una propuesta comunitaria donde se engendran formas de relacionamiento social diferentes. Los espacios comunes, la vivienda común, es el espacio físico necesario para la comunidad en tanto comunidad, la pérdida de estos –la salida y el desligue de los excombatientes del AETCR y de sus actividades consecuentes– no es solo una pérdida “física”, sino una pérdida de identidad y de pertenencia. Cuando el excombatiente abandona dichos espacios se halla a su merced, mientras permanece y pertenece a estos su experiencia como fariano tiene un sentido. El AETCR entonces, no es solo un espacio físico, sino social de relacionamiento y sentido.

Se lucha por afianzar cercanías, el territorio, la vivienda, la producción de un espacio de todos. Ser comunidad implica la consideración del compañero de guerra como el compañero de vida, pues *tenemos* una historia común, un pasado común, *buscamos* los mismos objetivos, *vivimos* por la sobrevivencia de FARC, por su no desaparición, por la búsqueda de las transformaciones sociales por las que *luchamos* durante más de cincuenta años. La búsqueda de intereses comunes, que van desde propender por una vivienda digna en los AETCR hasta las garantías para la subsistencia, en virtud del conjunto de significados que permiten la configuración de una cercanía de vida y la consecuente ruptura de las distancias ineludibles de la individualidad.

Los proyectos productivos son las áreas prácticas sobre las cuales los excombatientes orientan su conducta comunitaria. En el AETCR funcionan cinco proyectos productivos colectivos consolidados: dos de ellos cultivos permanentes (aguacate hass y tomate de árbol), otros dos enfocados en la producción de alimentos (piscícola y de porcicultura), y otro más que se enfoca en la manufactura de productos textiles (conformado únicamente por mujeres). Lo característico de estos es que las tareas y labores que se desempeñan funcionan bajo las estructuras organizativas que se tenían como grupo armado, lo que se expresa en que la igualdad de todos y cada uno de quienes participa prima por sobre cuestiones de otra índole (género, edad, etc.).

Esta igualdad además de constituir un fin político de la guerrilla (una noción vaga y efímera de igualdad de clases sociales que tomaba su sustento conceptual de la ideología marxista), cimentó las relaciones más importantes que se desarrollaban dentro del grupo armado. Por un lado, la asignación de tareas y funciones de combate se daba sin discriminación alguna, de tal forma que cada elemento recibía la instrucción básica en el manejo de las armas y tácticas de confrontación; por otro, las labores de ranchería (organización de los campamentos para pernoctar) y de elaboración de alimentos eran rotadas con el fin de que todos tuvieran que desempeñarlas.

Al interrogar a una mujer excombatiente acerca de los beneficios obtenidos en el proceso de reincorporación esta mencionó que “pues ahorita, o sea, me siento como, sí he cumplido mis expectativas, porque hay más oportunidades de capacitación, de estudio, de compartir con todas las comunidades y la población civil” (Entrevista a Alejandra C.). Lo que muestra, por una parte, que no hay un patrón de discriminación en el acceso a oportunidades (cabe mencionar que las mujeres también se articulan en las tareas del campo al igual que cualquier otro excombatiente). Si bien, se brindó un proyecto específico para mujeres (manufacturas Hilando la Paz), así como otras manifestaron que han sido excluidas de los procesos de articulación con las comunidades.

Se puede afirmar que las distancias establecidas por las dinámicas de mercado, de división y especialización del trabajo, en las que la utilidad y la ganancia son el único fin racional, quedan sustancialmente anuladas. Estas son remplazadas por una forma de organización comunitaria en la cual el bienestar común, el trabajo por la paz en los territorios y el “salir adelante” de la comunidad fariana es lo más importante. No obstante, hay que mencionar que los proyectos se encuentran –en último grado– sujetos a las lógicas de mercado, en lo que respecta a su comercialización y a la necesidad de generar ingresos para la subsistencia de sus miembros.

Otro factor que influye en la construcción de relaciones de cercanía, de los proyectos como espacios comunes, es la propiedad colectiva. Si bien, estos se encuentran ubicados fuera de los AETCR, es la concepción de la propiedad como una posesión de la comunidad lo que permite infligir un sentido para quienes hacen parte de estos. La ruptura significativa que causa la instauración de la propiedad privada, que se expresa en todas las esferas de

la vida cotidiana, es cualitativamente similar a la de los proyectos, pues la agrupación de estos bajo una perspectiva “de todos” determina el conjunto de aspiraciones, fines y metas de quienes trabajan en ellos.

Más allá de la utilidad económica los proyectos productivos son espacios de operación de un proyecto de vida, en los que el conjunto de valores que permiten al individuo autoreconocerse y vivir como fariano, son posibles. Producir respetando la naturaleza en todos los niveles, formar modelos comunales de trabajo y de vida dado que está en juego la sobrevivencia misma de FARC, así como compartir un espacio de trabajo que generará un beneficio para todos, constituyen dinámicas colectivas enraizadas en los proyectos. Cuando se desliga, el excombatiente no tiene más opción que buscarse como le sea posible el sustento y el de su familia, mientras permanece en ellos tiene la confianza en sus compañeros y en que llegaran a brindarle su sustento.

El autoreconocimiento de lo que *somos* es un proceso que se fundamenta en el conjunto de significados, valores y sentidos construidos en el recorrido socio-histórico de determinada comunidad social. Esto se expresa en la reincorporación en la medida que las FARC-EP constituyó un espacio de convivencia socialmente significativo y no solamente militar, es decir, en la medida en que existe la identidad fariana no solo en el marco de la organización y jerarquización de los individuos, lo que en la transición a la vida civil ha conllevado un “soy” comunidad fariana, un “existo” como comunidad fariana y un “quiero vivir” de acuerdo a esta comunidad fariana.

Cuando consultamos a uno de los miembros del proyecto de piscicultura este mencionó que “el negocio del pescado pues, uno ve que eso avanza mucho también, entonces quiero que llegemos bien, terminemos, yo creo que este proyecto sale adelante trabajando entre todos, así como venimos en grupo, estoy seguro que sacamos adelante este proyecto” (Entrevista a Darío Y.). En este trabajar “entre todos” residen las esperanzas de quien dejó las armas, esperanzas respecto al futuro, frente a su propia vida y la de su familia. Los proyectos permiten el pertenecer a FARC, que es ahora pertenecer a una comunidad, en la cual existen las condiciones necesarias para un trabajo conjunto y mancomunado, como civiles, pero también como farianos.

Sin lugar a dudas, esto no excluye la existencia de conflictos al interior de la comunidad, algunos de los cuales tienen que ver con la participación en los proyectos. Entre estos se encuentran las distancias y la forma en cómo se reparten las actividades a lo largo de la semana, frente a lo cual recurren, por ejemplo, a pernoctar en las instalaciones que se encuentran dentro de los proyectos. Al respecto Freddy C., quien dirige uno de los proyectos y por tanto ostenta una posición de poder, aludió a la ausencia de formación del personal (refiriéndose a posibilidades educativas para los excombatientes) y a la falta de maquinaria para tecnificar la producción, lo que se percibe como limitaciones para el proceso colectivo por el que se propende.

No obstante, a pesar de estos, es en función de una orientación de vida comunitaria donde es posible su tramitación. Ciertamente, el individuo partícipe de la “realidad viva” no dimensiona las implicaciones existenciales de su proyecto de vida, las cuales evidencian un trasfondo social en el cual la identidad fariana y la defensa de su permanencia confluyen para dar forma a un complejo experiencial, el cual se esgrime como resultado de su pasado común en la lucha guerrillera.

6. Conclusiones

En un contexto de incumplimiento de los acuerdos de paz, que muestra la existencia de políticas para la implementación adversas a lo que fue firmado, así como donde hay una incapacidad gubernamental para brindar seguridad a los excombatientes, estos han propendido por un proyecto de vida comunitario para afrontar estas dificultades. El AETCR y los proyectos productivos resultan como vehículos que permiten el relacionamiento de los excombatientes con las comunidades receptoras y el estrechamiento de lazos compartidos, los cuales brindan sentido y orientación a sus vidas en el marco de la vida civil. Estos concentran una identidad colectiva que requiere intrínsecamente de la cohesión de los excombatientes, a fin de garantizar la preservación del significado y los valores que eran representados por el grupo armado.

La permanencia y el desarrollo de la vida en los AETCR y la participación en los proyectos productivos constituye el eje de todas las relaciones que se dan en el marco de la comunidad fariana, pues de lo contrario no serían posibles. Esta importancia se hace evidente en la medida que el individuo encuentra en este el lugar de su vida, el espacio físico y social que le permite relacionarse con quienes son iguales a él, con quienes buscan lo mismo que él. Del mismo modo, se concibe como el espacio necesario para la conservación de la comunidad, ya que fuera de esta se encuentran a merced de ellos mismos, lo que significa un “cada quién por su lado”.

Es así como se entretajan un conjunto de relaciones sociales que tienen como fundamento la historia compartida como combatientes. El individuo que ha estado desde su adolescencia al margen de toda actividad social “normal”, que ha recibido adoctrinamiento militar e ideológico, que respeta estrictamente la jerarquía y el rango, pero que así mismo concibe de otra manera su relación con la naturaleza, su relación humana con los demás “compañeros de lucha”; llega a desarrollar una perspectiva de vida que adopta la forma social de comunidad, debido a que constituye la organización necesaria para mantener lo que constituía pertenecer a las FARC-EP.

Considerar la experiencia social en este sentido permite dilucidar la existencia de un marco de significados y valores compartidos que se enhebran, aunque no de forma determinista ni unilateral, con el contexto en el que se lleva a cabo la reincorporación. Esto pone de relieve una forma de percibir lo social desde nuestra posición como investigadores que propende, con las herramientas necesarias, por la ligazón entre objetividad y subjetividad sociales como partes ineludibles para el análisis de los procesos de transición a la vida civil de grupos armados.

Trabajos citados

Acuerdo de Paz. (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Bogotá: Oficina del Alto Comisionado para la Paz.

- Alonso, M., & Valencia, G. (2008). Balance del proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción (DDR) de los bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada en la ciudad de Medellín. *Revista Estudios Políticos*, (33), 11-34. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.1941>
- Baquero, J. (2022). Periferias de las periferias: territorialización e infraestructuras en la reincorporación de firmantes de paz en Gaitania, Colombia. *Revista Maguaré*, 36(2), 51-87. <https://doi.org/10.15446/mag.v36n2.102861>
- Barreto, M. (Ed.). (2016). *Experiencias internacionales de paz: lecciones aprendidas para Colombia*. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Cárdenas, J., Pérez, N., & Clavijo, R. (2018). DDR y comisiones de verdad, límites y puntos de encuentro: evidencia desde los casos de Namibia, El Congo, Indonesia y Colombia. *Revista Análisis Político*, (93), 20-42. <https://doi.org/10.15446/anpol.v31n93.75615>
- Cristancho, L. & Otálora, A. (2018). Inclusión laboral de los desmovilizados del conflicto armado en Colombia. *Tendencias Sociales. Revista de Sociología*, (1), 169-196. <https://revistas.uned.es/index.php/Tendencias/article/view/21366/17572>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2005). *Infografía Caldoño/Cauca*. https://sitios.dane.gov.co/cnpv/app/views/informacion/perfiles/19137_infografia.pdf
- Erazo, A., & Espitia, L. (2018). Caldoño, territorio para la paz. Tensiones en el primer año de implementación del acuerdo final en los resguardos indígenas que acogieron excombatientes de las FARC. *Revista Controversia*, (210), 45-83. <https://doi.org/10.54118/controver.vi210.1112>
- Escobar, Á., Luna, J., & Padilla, A. (2020). Estrategias de reintegración económica implementadas en procesos DDR durante el siglo XXI: una revisión sistemática de la literatura. *Revista Aglala*, 11(1), 320-336. <https://revistas.curn.edu.co/index.php/aglala/article/view/1584>
- Estrada, J. (2019). Elementos para un análisis político de los efectos del Acuerdo de paz y del estado general de la implementación. En J., Estrada (coord.), *El Acuerdo de paz en Colombia: Entre la perfidia y la potencia transformadora* (1 ed., 23-60). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Gentes del Común & Centro de Pensamiento y Diálogo Político. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkn>
- Guáqueta, A. (2005). *Desmovilización y reinserción en El Salvador: lecciones para Colombia*. Fundación Ideas para la Paz. <https://www.files.ethz.ch/isn/152321/desmovilizacion.pdf>
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.

- Londoño, L., & Nieto, Y. (2006). *Mujeres no contadas: procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia 1990-2003*. Medellín: La carreta Editores E.U.
- Mejía, L. (2014). *La reintegración social y económica de los grupos armados ilegales en Colombia: reflexiones a partir de la trayectoria de nueve excombatientes* [Tesis de Maestría, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario]. <https://repository.urosario.edu.co/items/687dc70c-a8a0-42d9-b58a-120eb07a21cc>
- Palou, J., & Méndez, M. (2012). Balance de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) en Colombia: 1990-2011. En A. Rettberg (comp.), *Construcción de paz en Colombia* (1 ed., 349-382). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Peralta, M., & Sánchez, J. (2022). Apropiación y orden espacial en los ETCR La Fila y El Oso (Tolima, Colombia). *Revista Investigación y Desarrollo*, 1(30), 198-248. [HTTPS://DX.DOI.ORG/10.14482/INDES.30.1.303.662](https://dx.doi.org/10.14482/INDES.30.1.303.662)
- Ríos, J., & Morales, J. (2022). El discurso de Iván Duque sobre el Acuerdo con las FARC-EP en el escenario internacional. *Revista Opera*, (30), 123-142. <https://doi.org/10.18601/16578651.n30.08>
- Roldán, L. (2013). La inclusión laboral de los desmovilizados del conflicto en Colombia: auténtico mecanismo emancipador de la violencia en Colombia. *Revista Universitas Estudiantes*, (10), 107-123. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/44738>
- Romero, J., & Gardezabal, J. (2010). Del estado del arte y la experiencia internacional en materia de reintegración. *Revista Estudios en Seguridad y Defensa*, 5(2), 21-29. <https://doi.org/10.25062/1900-8325.89>
- Romero, M., & Muñoz, M. (2014). Comunidad y desarrollo comunitario: aspectos teóricos y metodológicos. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 2(2), 77-89. <https://www.redalyc.org/pdf/5523/552357197008.pdf>
- Schutz, A. (2003). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Theidon, K., & Betancourt, P. (2006). Transiciones conflictivas: combatientes desmovilizados en Colombia. *Revista Análisis Político*, (58), 92-111. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75356>
- Velasco, C. (2020). *El DDR en Colombia ¿Desmovilización, Desarme y Reincidencia? Factores que impulsan o inhiben la reincidencia de actividades ilegales en excombatientes desmovilizados de grupos armados ilegales en Colombia* [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/50624>
- Villa, E. (2019). La sistematización de experiencias, una estrategia de la investigación anti-hegemonía. *Revista El Ágora USB*, 19(2), 547-557. doi: 10.21500/16578031.4389

Villarraga, Á. (2013). Experiencias históricas recientes de reintegración de excombatientes en Colombia. *Revista Colombia Internacional*, 1(77), 107-140. <https://doi.org/10.7440/colombiaint77.2013.05>